

<b>Medio</b>	Revista Mensaje
<b>Fecha</b>	6-10-2011
<b>Mención</b>	Artículo de Tony Mifsud S.J, investigador del Centro de Ética de la UAH. Escribe sobre la vigencia del humanismo social que promulgó San Alberto Hurtado.



# La vigencia del humanismo social

Al cumplir 60 años, *Mensaje* recuerda la vigencia que tienen hoy las motivaciones de su fundador, san Alberto Hurtado. Una muy esencial es aquella que la hizo declarar con fuerza que “ser católico equivale a ser sociales”.

Tony Mifsud, S.J.

Centro de Ética, Universidad Alberto Hurtado

Alberto Hurtado Cruchaga, a pesar de su apellido aristocrático, vivió su infancia como huérfano, allegado y becado para poder estudiar en el Colegio San Ignacio. Así, la preocupación por los problemas sociales no fue una improvisación en su vida, sino el fruto de su propia experiencia de la infancia y una inquietud que lo acompañó durante su juventud. Ya de jesuita, en una conversación que tuvo con Juan Bautista Janssens, S.J., Superior General de la Compañía de Jesús, el Padre Hurtado le confiesa: “Siento una inclinación muy fuerte hacia la acción social desde mis años de universidad; aún más, esta idea fue una de las que guió mi vocación” (Roma, 1947).

El libro *Humanismo social* (1947) nos explica la motivación profunda que sostuvo al Padre Hurtado para hacer lo que hizo y por qué lo hizo. A la vez, es un testimonio privilegiado que permite descubrir cómo su camino espiritual, su pensamiento teológico y su acción cotidiana fueron convergiendo y traducándose en un compromiso social de defensa de aquellos que estaban marginados y excluidos de la sociedad.

Alberto Hurtado fue un seducido por Dios, un enamorado de la Persona de Jesús el Cristo. “El que ha mirado profundamente, una vez siquiera, a los ojos de Jesús, no lo olvidará jamás”. La Persona de Jesús está en el centro de sus escritos y, claramente, constituye su motivación básica. “Mi idea central es ser otro Cristo, obrar como Él, dar a cada problema Su solución”. Por ello, su gran anhelo es “toda la vida entera y siempre para vivir la vida de Cristo”<sup>2</sup>.



El contexto social no es el mismo al de los años cuarenta, pero, por otra parte, aún perduran algunos problemas señalados por el santo.

Por ello, la raíz más profunda de este sentido social no es primeramente el resultado de un análisis político ni sociológico ni económico, sino un fruto de la fe en Dios, el Dios de Jesús, revelado como Padre de la humanidad con la consecuente tarea de la fraternidad humana. Una y otra vez, el Padre Hurtado cita las palabras desafiantes de Jesús: “Lo que hacen por el último de estos mis hermanos, por Mí lo hacen” (Mt 25, 40). Esta profunda convicción le hace afirmar que “ser católicos equivale a ser sociales, de tal manera que un cristiano sin preocupación intensa de amar es como un agricultor despreocupado de la tierra, un marinero desinteresado por el mar, un músico que no se cuida de la armonía”<sup>3</sup>.

### UNA CONSECUENCIA DE LA VOCACIÓN CRISTIANA

La finalidad del libro *Humanismo social* consiste justamente en despertar el sentido social, es decir, aquella cualidad que nos mueve a interesarnos por los demás, a ayudarlos en sus necesidades, a cuidar de los intereses comunes; es aquella aptitud para percibir y ejecutar prontamente, como por instinto, en las situaciones concretas en que nos encontramos, aquello que sirve mejor al bien común.

Esta actitud es profundamente humana y, a la vez, consecuencia necesaria de la vocación cristiana. Citando a Bossuet, el Padre Hurtado afirma que la síntesis de la fe cristiana es simple, aunque radical: “Seamos cristianos; esto es, amemos a nuestros hermanos”. Y, si se toman en serio estas palabras, entonces se sigue que “quien renuncia a la caridad fraterna, renuncia a la fe, abjura del Cristianismo, se aparta de la escuela de Jesucristo, esto es, de su Iglesia”<sup>4</sup>.

Por ello, el Padre Hurtado llega a escribir: “La verdadera devoción, por tanto, no consistirá solamente en buscar a Dios en el cielo o a Cristo en la Eucaristía, sino también en verlo y servirlo en la persona de cada uno de nuestros hermanos. ¿Cómo podríamos decir que ha comulgado sacramentalmente con sinceridad el cuerpo eucarístico de Cristo, si después permanece duro, terco, cerrado frente al Cuerpo Místico de Jesús? ¿Cómo puede ser fiel a Jesús a cuyo sacrificio ha asistido en el templo quien al salir de él destroza la fama de Cristo encarnado en sus hermanos?”.

Aun más, la caridad efectiva llega a ser “uno de los puntos más importantes de la vida espiritual: desamparar al menor de nuestros hermanos es desamparar a Cristo mismo; aliviar a cualquiera de ellos es aliviar a Cristo en persona. Tocar a uno de los hombres es tocar a Cristo. Por esto nos dijo Cristo que todo el bien o el mal que hiciéramos al más pequeño de sus hermanos, a Él lo hacíamos”<sup>5</sup>.

La fe en la Encarnación irreversible del mismo Dios y el mandamiento de la fraternidad humana convierten a todo y cada ser humano en un sacramento del mismo Dios, porque lo que se hace al más pequeño... En palabras del Padre Hurtado: “Cristo se ha hecho nuestro prójimo o, mejor, nuestro prójimo es Cristo que se presenta a nosotros bajo una u otra forma; preso en los encarcelados, herido en un hospital, mendigo en las calles, durmiendo con la forma de un pobre bajo los puentes de un río. Por la fe debemos ver en los pobres a Cristo y si no lo vemos es porque nuestra fe es tibia y nuestro amor imperfecto. Por esto san Juan nos dice: ‘si no amamos al prójimo, a quien vemos, ¿cómo podremos amar a Dios a quien no vemos?’ Si no amamos a Dios en su forma visible, ¿cómo podremos amarlo en sí mismo?”<sup>6</sup>.

El Padre Hurtado no hace nada más que tomar en serio el Evangelio. No transmite su propia idea, sino el mensaje del Señor Jesús. Hay que ser fiel al Evangelio. Pero, denuncia con tristeza el Padre Hurtado, “lo digo con tristeza, los cristianos nos hemos desinteresados demasiado de nuestros hermanos; los que más han luchado en estos últimos años, ¿hemos sido nosotros? ¿Hemos tenido el valor para exponer nuestro puesto y actuar con ellos, hemos pasado días estudiando por el pobre? Si tanto cristiano ha guardado silencio y otros hombres se han interesado por ellos, ¿es de extrañarse que se vayan con ellos, que sean protestantes o comunistas? Cuando pienso en este

<sup>1</sup> “Puntos de Educación” (1942), en *Padre Hurtado: Obras Completas*, Tomo I. Ediciones Dolmen, Santiago, 2003, p. 307.

<sup>2</sup> Archivo Padre Hurtado: Carpeta 52, Documento 12.

<sup>3</sup> “Fundamento del amor al prójimo” (Discurso a diez mil jóvenes de la Acción Católica, 1943), en Samuel Fernández: *Un fuego que enciende otros fuegos: páginas escogidas del Padre Alberto Hurtado, S.J.* Centro de Estudios y Documentación Padre Hurtado, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2004, p. 177.

<sup>4</sup> “Humanismo social” (1947), en *Padre Hurtado: Obras Completas*, Tomo II. Ediciones Dolmen, Santiago, 2001, p. 221.

<sup>5</sup> A. Hurtado, S.J.: *Humanismo social*. Editorial Salesiana, Santiago, 1984, pp. 26-28.

<sup>6</sup> “Humanismo social”, op. cit., p. 227.

problema siento ganas de caer de rodillas y golpearme el pecho. No echo la culpa a nadie, sino en general al que, consciente de su responsabilidad, no actúa, porque la caridad individual es un parche, una aspirina donde la sociedad requiere operación”<sup>7</sup>.

Lamentablemente, “muchos pobres levantan el puño, y no pocos piden que se saque el sable para hacer bajar estos puños”<sup>8</sup>. Pero “se engaña si pretende ser cristiano quien acude con frecuencia al templo pero no cuida de aliviar las miserias del pobre. Se engaña quien piensa con frecuencia en el cielo, pero se olvida de las miserias de la tierra en que vive”<sup>9</sup>.

## EL AUTÉNTICO PATRIOTISMO

Este marco teológico social es vigente; aún más, ha sido proclamado oficialmente como válida y auténtica expresión de la fe por la Iglesia católica, una vez que este sacerdote jesuita es hoy san Alberto Hurtado.

Por ello, ofrece un marco espiritual y hermenéutico desde el cual comprender la realidad social y tomar postura frente a ella mediante el proceso del discernimiento. Ciertamente, el contexto social no es el mismo al de los años cuarenta, pero, por otra parte, aún perduran algunos problemas señalados por el santo. Lamentablemente, las situaciones de pobreza y de in-

justicia persisten, y como tal son reconocidas por la sociedad civil y por el mismo Gobierno.

Entonces, vale la pena preguntarse cómo este marco hurtadiano ilumina los graves problemas de hoy. ¿Cabe hablar de lucro en el campo de la educación y en un contexto de desigualdad social? ¿Cómo proponer y formular una educación de calidad, garantizando un acceso universal? ¿Cómo asegurar el derecho a la educación? ¿Cómo armonizar derecho y libertad? ¿Cómo dialogar pensando desde la necesidad de los marginados de la sociedad?

Pensar en el bien del país más que en los propios intereses individuales o de grupo social constituye el auténtico patriotismo. “El ciudadano debe considerar su país como su patria, la prolongación de la familia, y debe sentir por ella algo de lo que siente por sus padres”. Y, sigue el Padre Hurtado, “la patria aparece como una persona moral, encarnación de sentimientos de veneración, de afecto, de entrega. Ella evoca toda una historia familiar de hechos gloriosos y tristes en los que participaron nuestros mayores; un sentimiento de solidaridad que une a los compatriotas con vínculos cuasi familiares, mucho más íntimos que con los ciudadanos de los demás países; un sentido de obligación, de trabajar por ella, de engrandecerla, de hacer que todos los bienes que ella encierra actual o potencialmente hagan la felicidad de los ciudadanos”<sup>10</sup>. **MSJ**

<sup>7</sup> *Nuestra responsabilidad en la vida* (Retiro del Padre Hurtado, 5 de diciembre de 1948), en Archivo Padre Hurtado: Carpeta 47, Documento 26.

<sup>8</sup> “Puntos de Educación” (1942), op. cit., p. 240.

<sup>9</sup> “Humanismo social” (1947), op. cit., p. 223.

<sup>10</sup> *Moral Social* (Obra póstuma del Padre Alberto Hurtado). 3.4.3.